

**GEOGRAFÍA ELECTORAL DE CHILE:
COMPORTAMIENTO DEL ELECTORADO
CHILENO ENTRE 1932 Y 1992**

POR

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA

Introducción

Los estudios de geografía electoral en Chile no han sido una temática cultivada en forma preferente por parte de los geógrafos, entendidos éstos estudios como aquellos cuyo propósito se orientan a reconocer patrones espaciales, en función del apoyo otorgado a los partidos políticos por parte del electorado y la relación de dicha preferencia con las características demográficas y socioeconómicas de la población. Hacen excepción a lo anterior, los trabajos realizados por el médico Ricardo Cruz-Coke en 1952, el del geógrafo César Caviedes en 1979, el del sociólogo Adolfo Aldunate en 1981, el del profesor Marcelo Ramírez V. en 1990 y el nuestro en 1993.

El primero de estos estudios, se titula «Geografía Electoral de Chile», su interés está centrado en conocer cómo era el apoyo recibido por parte de los partidos políticos en las siete zonas geográficas-económicas en que este autor divide el territorio nacional, y su relación con determinadas características económicas y sociales de la población, como son: la religión, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la sindicaliza-

José Ignacio González Leiva. Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Estudios Geográficos
Tomo LX, n.º 234, enero-marzo

ción, las huelgas ilegales y la productividad, y el ahorro personal. Este trabajo comprende el período que va desde 1937 a 1949. El segundo estudio, se titula «The Politics of Chile: a sociogeographical assessment», utiliza en su análisis 8 regiones o zonas geográficas en las que él divide al territorio chileno: norte grande, norte chico, área metropolitana, provincias agrarias, concepción-arauco, provincias de colonización moderna, la frontera y magallanes. En este trabajo, el autor analiza la preferencia electoral recogida por los partidos políticos durante el período comprendido entre 1932 y 1973, buscando en su base social y económica las razones que explican el comportamiento electoral de la población. El tercero, corresponde a un artículo titulado: «Antecedentes socio-económicos y resultados electorales», el cual forma parte de un estudio mayor sobre Sistemas de Partidos Políticos en Chile. En él se busca establecer la relación entre las características sociales y económicas de la población, y el apoyo electoral recibido por los partidos políticos. El cuarto trabajo en referencia, corresponde a una memoria realizada para obtener el título de profesor de Historia y Geografía, titulado: «El plebiscito de 1988 y el comportamiento electoral del chileno durante el período 1932-1973. Un ensayo de geografía electoral». En ella se compara el apoyo recibido por los candidatos presidenciales representativos de la izquierda, centro y derecha para las elecciones de 1958, 1964 y 1970, y el apoyo recibido por las opciones SÍ y NO correspondientes al plebiscito de 1988, en las regiones socio-geográficas utilizadas por Caviedes en su estudio, a la luz de ciertas características sociales y económicas de la población que explicarían su comportamiento electoral. Finalmente, el último estudio corresponde a un proyecto Fondecyt titulado: «Análisis espacial de las preferencias electorales de la población chilena», el que analiza el comportamiento del electorado en las 335 comunas de Chile, teniendo como base los resultados de las elecciones generales de presidente de la república, senadores y diputados del año 1989 y la local de concejales de 1992, y su relación con determinadas características geográficas de la población como condición urbana-rural, extrema pobreza y analfabetismo.

Los trabajos realizados tanto por Cruz-Coke como por Caviedes, recogen la realidad del comportamiento electoral de la población chilena con anterioridad a 1973, momento en que se interrumpe la institucionalidad chilena, y que determina que por el lapso de quince años no hay procesos electorarios de ningún tipo, los cuales sólo se van a reanudar

con motivo del plebiscito del año 1988, el que consultaba la continuidad del régimen militar o su reemplazo. Al imponerse la alternativa de sustituir el régimen militar, se reanudan los procesos electorales, tanto de carácter general como son las elecciones de presidente de la república, senadores y diputados, ocurridas en 1989 y 1996, así como también las locales; elecciones de concejales en 1992 y 1996. Esta situación ha permitido realizar algunos trabajos enmarcados dentro de los estudios de geografía electoral, especialmente orientados a establecer si el comportamiento electoral de la población chilena ha sufrido cambios significativos, entre lo observado antes de 1973 y lo ocurrido con posterioridad a 1988.

*La respuesta electoral hacia los partidos políticos
con anterioridad a 1973*

Una respuesta electoral variable en el tiempo y en el espacio, fue la característica más notable de la población chilena hacia los partidos políticos que tuvieron ocasión de participar de las contiendas electorales durante el período comprendido entre 1932 y 1973, lapso en que existió en Chile una democracia más o menos estable. En el hecho, los partidos políticos o tendencias más importantes del período, no disponían de un electorado estable en cuanto a cantidad, ni a su homogeneidad en el territorio nacional, lo que implicaba la no existencia de una fuerza única en una zona, como tampoco una respuesta siempre favorable. Este hecho fue constatado en los trabajos de Cruz-Coke y Caviedes, llegando a afirmar que partidos políticos grandes o pequeños, de izquierda, centro o derecha, no contaban con una clientela que los respaldara incondicionalmente.

Por otra parte, según lo afirma Adolfo Aldunate, el sistema de partidos políticos chilenos existentes hasta el año 1973, no se caracterizó por su estabilidad, debido en gran parte a su carácter multipartidista. No obstante, los componentes de este sistema, que se sitúan desde la derecha, pasando por el centro hasta la izquierda, pueden según este autor ser clasificados en dos tipos de partidos: estructurales y circunstanciales. Los primeros tendrían períodos de apogeo y de crisis, lo cual respondería a los ajustes y desajustes de la estructura de los partidos, con respecto a la vida nacional.

Aldunate menciona como partidos representativos de los estructurales, a los partidos Nacional, Demócrata Cristiano, Radical, Socialista y Comunista. Hacia 1973, el Partido Nacional constituía el más fiel exponente de la derecha, el cual había logrado reunir en sus filas a los antiguos partidos Liberal y Conservador, que sumados representaban más de un tercio de las preferencias. Situación que se mantuvo hasta los años 50, ocasión en que inicia un período de disminución de su votación, recuperándose levemente entre 1957 a 1961, para luego volver de bajar su participación electoral y llegar en el año 1973 a tener cerca del 22% de las preferencias. Por su parte, el centro político lo conformaban el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical, partidos en cuya evolución es posible reconocer dos ciclos: uno correspondiente al auge del radicalismo por cerca de 30 años, entre 1932 y 1952 y, luego otro que se inicia con el surgimiento de la Democracia Cristiana, partido que vive su momento de mayor esplendor hacia mediados de los años 60, cuando concentra cerca del 45% del electorado. A partir de 1967, afirma Aldunate, comienza el descenso de la Democracia Cristiana, el centro empieza a estrecharse y se da inicio a un proceso de polarización política. El Partido Radical, bastante debilitado por el crecimiento de la Democracia Cristiana, suma a lo anterior las consecuencias de su división interna, lo que termina por reducirlo fuertemente para finalizar la «familia radical», constituida por el Partido de Izquierda Radical y la Democracia Radical, con sólo un 7,3% de las preferencias electorales en las elecciones de diputados de 1973. La izquierda, encuentra en los Partidos Socialista y Comunista, sus representantes más notables. El primero de ellos, con una participación y estabilidad en el tiempo, y el segundo con discontinuidades a lo largo de los años, en los que registra momentos de auge como los que conoce entre 1941 y 1947, y después entre 1961 y 1973, así como también períodos de ausencia, esto último cuando fue proscrito, como ocurre durante el gobierno de Gabriel González Videla.

En los partidos estructurales, se concentraron las preferencias del elector con anterioridad a 1973 y, aunque como se manifestó más arriba, ninguno de ellos podía disponer de una votación cautiva en ninguna zona del país. No obstante, ellos tuvieron algunos territorios favorables y otros adversos, por lo que es posible reconocer ciertos patrones espaciales de comportamiento electoral de la población chilena, consistente en un apoyo sostenido en alguna de las zonas socio-geográficas que se

reconocen en el país, hacia determinados partidos políticos o las orientaciones que ellos representan.

Es así como se reconoce que el izquierdismo ha tenido siempre una supremacía en la zona norte del país, en especial en el norte grande constituido hoy en día por la I y II regiones, y un apoyo un tanto menor en el norte chico, formado en el presente por las regiones III y IV, lo cual fue particularmente cierto desde 1932 hasta 1973, período en el que tanto el Partido Comunista como el Socialista concentraban los mayores porcentajes de votación. De hecho el partido comunista promediaba entre el 26 y 31% en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Por su parte, el Partido Socialista por lo general superaba el 20%. Sin embargo, en las elecciones presidenciales, la tendencia hacia la izquierda era menos pronunciada, lo que implica que el apoyo relativamente estable era hacia los partidos Comunistas y Socialistas. Este hecho queda refrendado al observar los resultados obtenidos por el candidato de la izquierda Salvador Allende que en las elecciones presidenciales de los años 58, 64 y 70 en las que obtuvo tanto en el norte grande como en el norte chico, porcentajes un poco menores que los que reunían los partidos Comunistas y Socialistas en otro tipo de elecciones. Otra zona donde el izquierdismo recibió un apoyo permanente fue en las provincias de Arauco y Concepción, provincias integrantes de la actual VIII Región. Los Socialistas predominan en la década del 30 y 40, los Comunistas lo hacen desde 1965 hasta 1973. De igual modo, la tendencia de izquierda encontraba en la provincia de Magallanes otra de sus zonas favorables, representado especialmente por el Partido Socialista. En el hecho, en las elecciones presidenciales de los años 58, 64 y 70, Salvador Allende obtiene un apoyo cercano al 50%. En el centro del país, la provincia de O'Higgins otorgó al Partido Socialista una respuesta electoral de importancia en la década del 30 y 40, y al Partido Comunista en la década del 70, donde su votación se ubica por sobre el 20%.

Los partidos representativos de la derecha, Liberal y Conservador, y luego el Partido Nacional, encontró en las provincias de O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca, Maule, Linares y Ñuble, denominadas por Caviedes como «provincias agrarias», las cuales hoy forman parte de la VI, VII y VIII regiones, un apoyo relativamente estable, provincias donde logra el triunfo en las elecciones presidenciales de los años 58 y 70, cuando su candidato fue Jorge Alessandri. Otra zona de apoyo interesante para los partidos de derecha fueron las provincias de Co-

quimbo y Aconcagua, hoy integrantes de la IV y V región, respectivamente. En la primera de ellas, el Partido Liberal fue su mejor representante entre 1932 y 1973, mientras que en la segunda, lo fue el Partido Conservador. La derecha también tuvo una respuesta electoral significativa en las provincias de Biobío, Malleco y Cautín, denominadas «la frontera» por Caviedes, las cuales forman parte de la VIII Región en el presente. La fuerza de derecha con mayor importancia en esta zona de la frontera fue el Partido Liberal, sobre todo en la provincia de Malleco. En las elecciones presidenciales de los años 1958 y 1970, el candidato representativo de la derecha alcanzó en las provincias señaladas anteriormente, un 36,3 y un 41.3% respectivamente. En la elección parlamentaria del año 1973, el Partido Nacional que ya en ese instante reunía a los liberales y conservadores, concentró el 24.9% de la votación, superado sólo por la Democracia Cristiana con un 27,9%. La provincia de Chiloé fue también un área con un apoyo consistente hacia la derecha, brindándole su preferencia al Partido Conservador y luego a su sucesor el Partido Nacional.

El centro político chileno, representado por los partidos Demócrata Cristiano y Radical, tuvo sus mayores fortalezas en zonas como el norte chico, que en el caso del Partido Radical, concentró un importante apoyo entre 1932 y 1973, en especial en la provincia de Coquimbo, cuando aliados con la izquierda llevaron al poder a los presidentes radicales Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. En el momento que el Partido Radical comienza su disminución en los años 60, el Demócrata Cristiano, alcanza un apoyo considerable en esta zona, en especial en la provincia de Aconcagua, hoy integrantes de la V Región. Otra zona de respuesta electoral favorable al centro, cuando el Partido Demócrata Cristiano irrumpe con fuerza en la escena política, entre 1963 a 1969, fueron las «provincias agrarias» de Caviedes: O'Higgins, Colchagua, Curicó, Taica, Maule, Linares y Ñuble, hoy integrantes de la VI, VII y parte de la VIII regiones. También la zona de «la frontera», formada por las provincias de Biobío, Malleco y Cautín, dio al Partido Radical un apoyo significativo hasta la década del 60, reemplazado luego por la Democracia Cristiana. Caso similar al anterior, ocurre con el Partido Radical en las «provincias de colonización moderna» como llama Caviedes a Valdivia, Osorno y Llanquihue, las que hoy día forman parte de la X Región. En la provincia de Chiloé, el Partido Radical compartía la preferencia electoral con el Partido Conservador de derecha.

Cual más cual menos, las zonas anteriores pueden reconocerse como áreas con una cierta inclinación hacia la izquierda, la derecha o el centro. Sin embargo, tres provincias del país; dos de importancia demográfica como Valparaíso y Santiago, y una de menor tamaño como Aisén, presentan antes de 1973 un comportamiento electoral variable e inestable en el tiempo. En efecto, en la provincia de Valparaíso, el Partido Conservador fue el mejor exponente de la derecha con porcentajes de votación cercanos al 22% en su mejor momento. El centro por su parte, entre 1932 y 1969, encontró en el Partido Radical su fuerza aglutinadora con porcentajes del 20%, que luego es reemplazada por la Democracia Cristiana a partir del año 63, para hacer de Valparaíso una provincia de gran importancia para este partido político de centro, alcanzando uno de sus máximos logros en las elecciones de diputados del año 65 con un 53,4%. Santiago por su parte, entrega su preferencia tanto a los partidos de derecha y centro, en forma muy similar, pero también la izquierda recibe una votación de importancia. Es así como en las elecciones presidenciales, cuando se han enfrentado candidatos de las tres orientaciones, ha ganado en ocasiones el representante de la derecha en 1958 y en 1970 (Jorge Alessandri), y el de centro en 1964 (Eduardo Frei M.). El candidato de izquierda por su parte, Salvador Allende, logró porcentajes equivalentes a un tercio en 1958 y superó este porcentaje en 1964 y en 1970. Una situación semejante a la anterior, ocurre con la provincia de Aisén, hoy XI Región de Aisén, en la que observando los resultados de las tres últimas elecciones presidenciales, antes de 1973, registra una preferencia favorable hacia el candidato de la izquierda en 1958, luego favorece el candidato representativo del centro en 1964 y, un reparto prácticamente de un tercio para cada tendencia en el año 1970.

Caviedes concluye que para el período que él analiza, el cual comprende entre 1932 y 1973, la respuesta electoral de la población chilena en ningún lugar del país para un partido político es de manera continua, la mayoría nunca significa un apoyo total del cuerpo electoral a ningún partido en particular. Esta situación responde según él, al ambiente de libertad de elección y garantía de imparcialidad que siempre ha imperado por parte del partido gobernante. Añade además, que las respuestas electorales hacia un determinado partido han dependido principalmente de la motivación personal y de las circunstancias locales, agregando que la proporción de población influenciada por ideologías es muy baja, para finalmente hacer notar que las altas variaciones electo-

rales en el Area Metropolitana, sumado a la alta proporción de la votación nacional que ella concentra, hacen de esta área la más decisiva del país. De esta manera se llega a una predominancia del Centralismo Electoral, lo cual ha traído como consecuencia el surgimiento de un resentimiento de las provincias lejanas hacia esta área, explicación que valdría para la proclividad hacia la izquierda del lejano norte y del extremo sur, y el desarrollo de los partidos regionales en la frontera y en las provincias de colonización moderna, más que responder a motivaciones de carácter ideológico.

La respuesta electoral en el plebiscito de 1988

Aunque la realidad podría simplificarse en demasía, en cuanto al ambiente que rodeaba la realización del plebiscito, diversos factores son importantes de tener en cuenta al momento de analizar los resultados de esta consulta, por lo menos tres: la polarización del electorado, la existencia legal de partidos políticos y la forma de organización de los partidarios de una u otra opción.

En efecto, la polarización de la población era de tal naturaleza que se reconocía al momento del referéndum, sólo dos opciones: los partidarios del régimen militar por un lado, y los contrarios a él por el otro, aspecto que además determinaba que el plebiscito mismo daba sólo la opción de marcar en forma positiva o negativa.

El gobierno de la época con el propósito de realizar el referéndum, dispuso la actualización del registro electoral, pero los partidos políticos como organizaciones de canalización de la opinión pública, de los que al menos habían actuado con anterioridad al año 73, habían desaparecido de la escena política, en lo que se refiere a su existencia legal. Sin embargo, ellos habían mantenido sus organizaciones, por lo que su acción fue relativamente importante durante el plebiscito, aunque el receso electoral de quince años con seguridad afectó de algún modo su estructura partidaria. No obstante, al momento de reactivarse la actividad política, ellos van a jugar un papel fundamental en la reorganización de la institucionalidad.

Con todo, la forma de organización de los partidarios del SI y del NO estuvo liderada por orientaciones políticas que luego darían origen a partidos políticos legales, los cuales bajo denominaciones nuevas o anti-

guas, comienzan a reinsertarse en la política nacional. De esta forma el SI estuvo liderado, en gran parte por los partidos de derecha, ahora conocidos como Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional, herederos del Partido Nacional. Por su parte el NO, se organizó en torno a los antiguos partidos de centro y de izquierda, como el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista, y otros de reciente surgimiento como el Partido por la Democracia, el Partido Humanista o el Partido de los Verdes.

El plebiscito realizado en octubre de 1988, enfrentó al electorado chileno, como se manifestó con anterioridad, ante dos posibilidades: por una parte el SI que representaba la posibilidad de aceptar que el régimen militar continuase en el poder, y por otro lado el NO que determinaba el fin de éste. El resultado final fue el triunfo de la alternativa NO con un 54,7%, mientras que el SI llegó al 43%, de los votos válidamente emitidos. La distribución de las preferencias en las 13 regiones durante el plebiscito, muestra que un total de 10 regiones fueron favorables para el NO, sólo 2 para el SI y 1 registró un virtual empate. Situación que puede observarse en el Cuadro I.

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE VOTOS A NIVEL
REGIONAL DEL PLEBSICITO DE 1988

Región	% SI	% NO
I	44,7	55,3
II	39,3	60,7
III	43,8	56,2
IV	46,0	54,0
V	42,7	57,3
R.M.	41,0	59,0
VI	44,1	55,9
VII	48,8	51,2
VIII	44,7	55,3
IX	54,1	45,9
X	50,1	49,9
XI	50,0	50,0
XII	42,4	57,6

Fuente: Servicio Electoral.
Porcentaje sobre votos emitidos.

Los resultados del plebiscito permiten en lo referente a las preferencias otorgadas por la población chilena, efectuar los siguientes alcances:

Con anterioridad al plebiscito, las fuerzas políticas chilenas representadas por la derecha, el centro y la izquierda, concentraban prácticamente cada una de ellas un tercio de los electores, por lo que habría que suponer que si la opción NO reunía mayoritariamente a los partidarios del centro y la izquierda, su porcentaje de votos sería cercana a los dos tercios y por lo tanto, la opción SI concentraría el otro tercio de los votos. Sin embargo, las cifras logradas por las alternativas en juego, muestran que la opción SI está por sobre el tercio que le correspondería, y la opción NO por debajo de los dos tercios. En este contexto sólo dos regiones estarían próximas a los dos tercios posibles del NO, la II Región de Antofagasta y la Región Metropolitana con un 60,7% y 59.0%, respectivamente.

Las regiones que mostraban una tendencia favorable a los partidos de centro y de izquierda con anterioridad a 1973, como la I de Tarapacá, la II de Antofagasta, la III de Atacama, la VI de O'Higgins, la VIII del Biobio y la XII de Magallanes, confirman ésta inclinación durante el plebiscito. Es así como las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Atacama, confirman su tendencia de favorecer preferentemente a la izquierda y al centro, aunque con un porcentaje de votos inferior a los que históricamente reunían en elecciones pasadas. De ahí que resulte de interés constatar la significativa votación obtenida por el SI en estas regiones. Por su parte, la VI Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, reafirma su apoyo hacia los partidos de izquierda y del centro como era habitual en los procesos electorarios anteriores. Pero también queda de manifiesto la importante votación del SI, superando sus cifras históricas. La VIII Región del Biobio no hace más que confirmar su permanente cercanía hacia los partidos de izquierda y centro, aunque no deja de llamar la atención el porcentaje de votos que favorece al SI. Finalmente, la XII Región de Magallanes, tradicionalmente reconocida como una zona de izquierda, se inclina en forma decidida por el NO, a pesar de todo, el SI supera el apoyo que recibía tradicionalmente.

Por otro lado, aquellas regiones en la que los partidos de derecha encontraban un apoyo significativo como la IV de Coquimbo, la VII del Maule, la IX de La Araucanía y la X de Los Lagos, refrendan lo anterior, en especial en lo que dice relación con la de La Araucanía y la de Los La-

gos, donde la alternativa SI obtuvo los únicos dos triunfos regionales. Las otras dos regiones, la IV y la VII responden al hecho que los partidos de derecha siempre han tenido una respuesta electoral importante, por lo que no resulta extraño que aunque el SI no alcanzó la mayoría de los sufragios, su porcentaje de adhesión fue importante.

La V Región de Valparaíso, la Región Metropolitana y la XI de Aisén, calificadas con un comportamiento electoral inestable, en cuanto a no presentar una preferencia decisiva hacia alguna de las tendencias ya sea el centro, la izquierda o la derecha, en el pasado, durante el plebiscito se manifiestan las dos primeras en forma clara por la opción NO, y la última optó por repartir sus preferencias en forma equitativa, 50% para el SI y 50% para el NO.

En la búsqueda de asociar este comportamiento electoral, con las condiciones sociales y económicas que la población chilena presentaba al momento de realizarse el plebiscito de 1988, Ramírez hace presente que las regiones con altos porcentajes de alfabetismo, como la II Región de Antofagasta y la Región Metropolitana, la opción NO obtiene una alta votación, al igual que en las regiones con un alto porcentaje de población urbana, como la I de Tarapacá, la II de Antofagasta, la III de Atacama, la V de Valparaíso y la Región Metropolitana. Por su parte, las regiones con mayores porcentajes de analfabetismo como la VII del Maule y la IX de la Araucanía, favorecieron la alternativa SI, tuvo también una respuesta significativa ésta opción en regiones con altos valores de población rural como son la VII del Maule, la IX de la Araucanía y X de Los Lagos, al igual que aquellas con elevados porcentajes de población en extrema pobreza como la IV de Coquimbo, la IX de la Araucanía y X de Los Lagos.

*La respuesta electoral manifestada por la población
en las elecciones generales de 1989
y de concejales de 1992*

Las primeras manifestaciones electorales competitivas luego del plebiscito de 1988, correspondieron a cuatro eventos electorales: tres generales realizadas en 1989 como fueron las del presidente de la república, de senadores y de diputados y una de carácter local en 1992, la de concejales.

En la elección presidencial participaron tres candidatos: Patricio Aylwin representativo de la tendencia de centro-izquierda, Francisco Javier Errázuriz del centro-centro, y Hernán Büchi de la centro-derecha. En la elección de senadores como de diputados, los partidos políticos se presentaron agrupados en siete listas. A: Concertación de Partidos por la Democracia, B: Democracia y Progreso, C: Del Sur, D: Alianza de Centro, E: Liberal Socialista Chileno, F: Nacional, G: Unidad para la Democracia, además de candidaturas independientes. Por su parte, en la elección de concejales, los partidos políticos se agruparon en cinco listas. A: Pacto Concertación de Partidos por la Democracia y sus correspondientes subpactos, B: Partido Comunista de Chile, C: Partido Liberal, D: Pacto Participación y Progreso y sus correspondientes subpactos, E: Unión de Centro- Centro, además de candidaturas independientes.

Del análisis de los resultados obtenidos en las elecciones de carácter general como en la local, se pueden inferir algunos alcances relativos a la preferencia otorgada hacia los pactos o partidos políticos, y al comportamiento electoral de la población en las comunas de Chile, situación que se observa en el Cuadro II.

La proximidad de estas elecciones con el plebiscito de 1988, marcó decididamente la preferencia otorgada por los electores. En las cuatro elecciones tomadas para el estudio, la preferencia se concentró mayoritariamente en el Pacto Concertación por la Democracia, de tendencia centro-izquierda y en el Pacto Democracia y Progreso de orientación centro-derecha, el resto de los partidos políticos prácticamente no recibieron un apoyo electoral de importancia, situación que se observó tanto en las elecciones generales de 1989 como en la local de 1992. En efecto, de las 309 comunas que otorgaron un franco apoyo por estas dos tendencias, 252 lo hicieron por el Pacto Concertación por la Democracia, lo que equivale al 75,2% y 57 lo hicieron por el Pacto Democracia y Progreso, equivalente al 24,8%. Sólo 28 comunas de las 335 en que estaba dividido el país, tuvieron una preferencia no definida por alguna de estas tendencias.

Por otro lado, el comportamiento de la población concebida como la estabilidad o variabilidad en la preferencia, otorgada a los pactos en competencia por parte de la población en las elecciones en referencia, se constata que de las 335 comunas, 219 presentan un comportamiento estable, es decir, en las cuatro elecciones favorecieron a una tendencia,

CUADRO II
 PREFERENCIA Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL
 DE LAS REGIONES DE CHILE EN SU NIVEL COMUNAL.
 ELECCIONES DE 1989 Y 1992.

Región número	Núm. de comunas	Tamaño población				Categoría		Preferencia Electoral		Comportamiento Electoral		
		1	2	3	4	U	R	CD	DP	E	SE	C
I	10	8			2	4	6	2	7	3	6	1
II	9	7		1	1	6	3	7	1	6	2	1
III	9	6	2	1		8	1	8		7	1	1
IV	15	10	3	2		6	9	11	2	10	3	2
V	37	26	7	2	2	28	9	32	3	26	9	2
R.M.	51	10	10	18	13	46	5	46	4	42	8	1
VI	33	27	5	1		20	13	33	18	15		
VII	29	19	7	2	1	8	21	28	1	25	4	
VIII	49	35	9	2	3	24	25	26	9	23	12	14
IX	30	23	6		1	14	16	24	6	23	7	
X	42	32	7	3		13	29	27	10	24	13	5
XI	10	9	1	4	6	3	7	5	5			
XII	11	10	1	4	7	5	5	7	3	1		
	335	222	57	32	24	185	150	252	57	219	88	28

- 1: Pequeña 0 a 25.000 habitantes
 2: Mediana 25.001 a 75.000 habitantes
 3: Grande 75.001 a 150.000 habitantes
 4: Muy Grande. Más de 150.000. habitantes.
 U: Comunas urbanas.
 R: Comunas rurales.
 CD: Concertación por la Democracia.
 DP: Democracia y Progreso.
 E: Comunas Estable.
 SE: Comunas semiestable.
 C: Comunas Cambiante.

88 se clasifican como semi-estables, lo que implica que favorecieron una tendencia en tres elecciones y 28 tuvieron un comportamiento cambiante, es decir, en dos elecciones lo hicieron por una tendencia y en otras dos por la contraria.

Al igual que como se indicó en el caso de la respuesta electoral con anterioridad al año 1973 y durante el plebiscito de 1988, también es posible, luego de conocer los resultados de las elecciones de 1989 y de

1992, reconocer regiones del país favorables a una orientación política y otras adversas. En esta oportunidad, diez de las trece regiones brindaron su decidido apoyo a los partidos o pactos que congregaban la tendencias del centro y la izquierda política: Concertación por la Democracia, siendo ellas la II de Antofagasta, la III de Atacama, la IV de Coquimbo, la V de Valparaíso, la Región Metropolitana, la VI del Libertador Bernardo O'Higgins, la VII del Maule, la VIII del Biobío, la IX de la Araucanía y la X de Los Lagos. Por otro lado, solo dos regiones le fueron favorables a la orientación de centro-derecha: Participación y Progreso: ellas corresponden la I de Tarapacá y XI de Aisén, aunque es importante hacer notar que las comunas de estas dos regiones con mayor volumen poblacional, como son Arica e Iquique en la I región y Coyhaique, Puerto Aisén y Chile Chico en la XI región, le fueron favorables al bloque opuesto. Sólo una región, la XII de Magallanes, registra un virtual empate entre las dos tendencias.

En la búsqueda de asociar las preferencias otorgadas a los partidos políticos o pactos participantes de las elecciones, así como del comportamiento observado por parte de la población y sus características demográficas y socioeconómicas, se advierte lo siguiente:

Para la orientación que representa la Concertación por la Democracia y partidos afines, tanto el tamaño poblacional de las comunas como la condición urbano-rural de las mismas, resulta ser un factor que no tiene mayor significación en cuanto a la preferencia que le otorga el electorado, pero si en lo concerniente al resultado alcanzado en las elecciones. En efecto, se manifiestan por esta orientación comunas pequeñas, medianas, grandes y muy grandes, así como también le brindan su apoyo indistintamente comunas urbanas o rurales. Por su parte, para la orientación que representa el pacto Democracia y Progreso y partidos afines, tanto el tamaño de la comuna como su condición urbana-rural, tiene importancia en su preferencia y también en el resultado electoral, dado que se la otorgan mayoritariamente comunas pequeñas y rurales.

En cuanto al comportamiento de las comunas del país, se observa un marcado predominio de las calificadas como estables y semi-estables, que en su conjunto representan el 92%, quedando sólo un 8% de comunas cambiantes, lo que implica una estabilidad del voto de la población hacia una orientación política.

Concordante con lo anterior queda de manifiesto que tanto en lo relativo a la preferencia otorgada hacia los partidos políticos o los pactos

por parte de la población, como al comportamiento de las comunas con posterioridad al plebiscito de 1988, es un fiel reflejo de lo que sucedía en términos generales en el país, antes de la interrupción del proceso democrático, es decir, un tercio del electorado le otorga su apoyo a la izquierda, otro tercio al centro y otro tercio a la derecha, teniendo en consideración que la Concertación por la Democracia concentró en gran medida, la votación de la izquierda y el centro, al tiempo que la Democracia y Progreso capta parte del centro y la derecha, situación muy similar a lo que había sucedido en el plebiscito de 1988.

Sin embargo, aunque la preferencia es clara cuando se trata de elecciones generales como son la de presidente de la república, senadores y diputados, la preferencia sufre algunas alteraciones en las elecciones locales de concejales, al hacerse presente el «efecto de vecino», cuando se privilegia otorgar el voto a la persona antes que a la tendencia que éste representa. Por otra parte, el hecho que el comportamiento comunal sea mayoritariamente estable y semi-estable en la mayor parte de las comunas del país, refleja que la intención del voto se mantiene para las elecciones generales y las variaciones que se observan en las locales de concejal, obedecen al carácter más específicas que éstas tienen.

En cuanto a la existencia de patrones regionales y nacionales tanto en materia de preferencia como de comportamiento electoral, se infiere lo siguiente:

Existen en el país dos tipos de regiones en cuanto a preferencia electoral: las con notorias diferenciaciones intrarregionales y las que muestran una clara preferencia por una orientación en desmedro de la otra. En el primer caso se encuentran las que se ubican en el área centro-norte del país, es decir, entre la I y VI región, las cuales presentan un claro predominio de población urbana y gran tamaño poblacional; en las de segundo tipo están las comunas que se localizan en el centro-sur del territorio, las que se enmarcan entre la VII y XII región, aunque el apoyo sigue siendo indiscutido para la Concertación por la Democracia, la otra tendencia, Democracia y Progreso encuentra una buena respuesta del elector; en esta área se ubican el mayor número de comunas rurales, así como también las de tamaño poblacional clasificadas como medianas y pequeñas del territorio nacional.

En lo que dice relación con los patrones de comportamiento electoral, hay también dos tipos de regiones: las con notorias diferenciaciones intrarregionales como ocurre con la VIII Región del Biobío en la

que aunque predominan las comunas estables con un 47% de ellas, es significativo el alto porcentaje de comunas semi-estables con un 24% y cambiantes con un 29%, fenómeno que se repite aunque no con la magnitud de la anterior en la X Región de Los Lagos. Por otro lado, están las regiones con comunas notoriamente estables y semi-estables, situación predominante en el país, ya que son de este tipo las otras once regiones restantes.

Es necesario considerar la importancia del peso demográfico que representa la Región Metropolitana en el contexto nacional, la que reúne el 40% de la población total del país, al punto que su apoyo es significativo en el resultado de las elecciones, en especial cuando se trata de las de presidente de la república.

Conclusiones

Los quince años de receso político que vivió el país entre 1973 y 1988, afectaron sólo parcialmente la preferencia otorgada a los partidos políticos o tendencias que ellos representan, situación que se manifiesta en el comportamiento electoral de la población chilena. Al analizar los resultados de los procesos electorarios con anterioridad a 1973 y con posterioridad al año 1988, se observa que el apoyo de un tercio para la derecha, un tercio para el centro y un tercio para la izquierda vuelve con el tiempo a recomponerse en el sistema político chileno. Los resultados del plebiscito de 1988 parecerían desmentir la afirmación anterior, sin embargo hay que tener en cuenta que dicha consulta es un hecho puntual y cuya realización se llevó a efecto en un momento de gran efervescencia en la vida política del país, en el que se enfrenta al elector para que decida entre un SI y un NO, sino cómo explicar el respaldo recibido por la opción SI de un 43%, el cual representaría un aumento considerable de la votación que históricamente la derecha registraba.

Los resultados observados, en cuanto al apoyo brindado por la ciudadanía a los partidos políticos o sus tendencias en los en los procesos electorarios generales de 1989 y el local de 1992, aunque están ciertamente influenciados por la cercanía del plebiscito y la polarización que en materia política se encontraba el electorado, permiten deducir que se va en camino hacia los cauces anteriores a 1973. En efecto, en estas elecciones los pactos políticos que se forman: Concertación de Par-

tidos por la Democracia y Democracia y Progreso, concentraron mayoritariamente las preferencias electorales de los partidos de centro e izquierda el primero y, parte del centro y la derecha el segundo, en aquellas regiones que tradicionalmente así lo hacían antes de 1973. De este modo es posible reconocer patrones de comportamiento electoral en el país a través del tiempo, manifestado en un apoyo sostenido hacia alguna de las tendencias por parte de las regiones, de las cuales son representativas la I, II, III, IV, VIII, XI y XII, y otras en que se acentúa su preferencia, sea ésta, hacia la izquierda, centro o derecha, representadas éstas por la V, VI, VII, IX, XII y Región Metropolitana. Dentro de estas últimas hay una inclinación más acentuada de estas regiones hacia la centro-izquierda, en desmedro de la centro-derecha.

Las condiciones demográficas y socioeconómicas de la población, son aspectos de gran significado en la preferencia que se otorga a los partidos políticos o tendencias que ellos representan por parte del electorado. Se aprecia en términos generales una fuerte vinculación entre la condición urbana de la población, volumen de la concentración, alfabetismo y los bajos niveles de población en extrema pobreza, con el apoyo que recibe la centro izquierda y, la condición rural, la escasa concentración de población, el analfabetismo y los altos niveles de población en extrema pobreza con la centro-derecha.

En las elecciones de carácter general, en especial las presidenciales, el apoyo brindado por la población a los candidatos que representan una determinada tendencia, no siempre puede ser endosada a los partidos políticos representativos de ella, en este caso juega un papel fundamental el candidato, no así en las elecciones de parlamentarios en que el elector vota más por la tendencia que por el candidato. Por su parte, en las elecciones locales el candidato es un factor fundamental en el éxito logrado. Consecuente con lo anterior, adquiere validez la sentencia que los partidos políticos chilenos no pueden asegurar un apoyo permanente de la población hacia ellos en el tiempo, ni en el espacio.

Finalmente, resulta indiscutible la importancia que tiene la Región Metropolitana en los procesos electorarios, sobre todo en las de Presidente de la República, tanto por el volumen de población que ella concentra, como por la tendencia que ella pueda manifestar en el momento de la elección. Aunque la centro-izquierda registra históricamente una mayor preferencia, el respaldo hacia la centro-derecha no es despreciable.

Bibliografía

- ALDUNATE, ADOLFO: «Antecedentes socioeconómicos y resultados electorales» en *Estudios sobre Sistemas de Partidos en Chile*. FLACSO-Chile. Santiago de Chile, 1981.
- CAVIEDES, CÉSAR: *The politic of Chile: a sociogeographical assesment*. USA. 1979.
- CRUZ-COKE, RICARDO: *Geografía Electoral de Chile*. Editorial del Pacifico S.A., Santiago de Chile, 1958.
- DIRECCIÓN DE REGISTRO ELECTORAL: «Plebiscito del 5 de Octubre de 1988».
- : «Elecciones presidenciales y parlamentarias 1989».
- : «Elecciones de concejales 1992».
- GONZÁLEZ L., J.I.; SÁNCHEZ, M.: «Preferencia y Comportamiento electoral de las comunas de Chile, de acuerdo a las elecciones generales de 1989 y de concejales de 1992», en *Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*. Valdivia, 1994.
- GONZÁLEZ L., J.I. y otros.: «Análisis espacial de las preferencias electorales de la población chilena». Proyecto Fondecyt 1930607. 1995.
- RAMÍREZ, V., MARCELO: «El plebiscito de 1988 y el comportamiento electoral del chileno, durante el período 1932-1973». Un ensayo de geografía electoral. Memoria de Título. UMCE. Santiago, 1990.

SUMMARY: The democracy that existed in Chile in a slightly stable way between 1932 and 1973, this last one in which was interrupted, it was featured mainly by the existence of a polypartisan political system, whose mainly political parties were all joined both in the left, center and right wings, received an electoral variable response in time and space, which had about a third part of the preference of the electorate for every of them.

After 15 years, in which all type of electoral activity was interrupted, in 1988 a plebiscite was carried out, whose goal was pronounced itself about either the continuity or ending of the prevailing militar system, in a moment when the country became politicaly polarized.

When the electoral conflicts were beginning because of the election of the president of the republic and the parliamentary in 1989, in the same way like the councillors in 1992, it establishes, analysing the obtained results by the political parties that represent the wings said before, that the effect of the electoral recession years have had a poor incidence in the electoral behavior of the chilean people, i.e., it shows a political tendency towards the recomposition of the traditional third parts.